

Desafíos de la educación

Por: Mariano Herrera

Retos cuantitativos.

La educación venezolana presenta hoy avances y también estancamientos y severos problemas. Nadie duda que sea positivo por ejemplo que la matrícula de educación secundaria haya aumentado de un total de 1.677.807 en el año 2000 a 2.252.421 en el año 2008. Es un incremento de 34% que puede indicar mayor cobertura en ese nivel educativo. De la misma manera, el aumento de la matrícula en educación inicial es alentador y traerá beneficios a esas nuevas generaciones mejor atendidas por el sistema educativo.

Otras cifras son preocupantes. Una de ellas es que ha disminuido de manera considerable la matrícula de educación primaria y más especialmente la de 1er grado.

La disminución de la matrícula de Primaria.

Según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación de 2009, en el año escolar 2001-2003 había 3.000.606 de alumnos entre 1ero y 6° grado de educación primaria. El año escolar 2008.2009 se observan 2.846.496 es decir una disminución de 154.110 alumnos. Una pérdida de poco más del 5% de la matrícula de primaria para el año 2001-02.

El año 2001-2002 la matrícula de 1er grado era de 667.110. Para el año 2008-2009 se redujo a 527.950. Es decir una disminución 139.160 alumnos. es decir, una caída de más de 21% en la matrícula de ese grado.

El descenso de la matrícula de primaria y, en especial la de 1er grado, debe ser objeto de alerta. Porque las cifras nacionales esconden grandes desigualdades regionales. En el Estado Apure, por ejemplo, la disminución de la matrícula de primer grado del año escolar 2008-09, es de más del 30% con respecto al año 2000-2001.

La disminución de la matrícula en este nivel no puede explicarse por cambios demográficos. Los datos del censo del INE no indican una disminución de la población de edades entre 6 y 8 años. De modo que habría que preguntarse cuál es la causa de esta disminución de los alumnos matriculados en primer grado. La respuesta a esta pregunta debe resultar de un estudio técnico que tome en cuenta diversas hipótesis. Intentar responder de un día para otro, con descalificaciones destinadas a quienes plantean el problema no resuelve nada.

La deserción en Educación Media.

En el caso de secundaria, a pesar del incremento de la matrícula, entre 1998 y 2008 han desertado 1.714.746 alumnos de secundaria. Eso representa 76% de los que están inscritos el año 2008-2009 en ese nivel. Hay que considerar también el mandato constitucional sobre la escolaridad obligatoria. Desde 1.999 todo venezolano debe alcanzar el bachillerato. Pero los datos de la última Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, indican que en 1998-99 la matrícula de primer grado era de 602.315 alumnos. 11 años después, para el año 2008-09 observamos que los egresados de quinto año de educación media sumaban 321.664. Esto representa sólo 53% de la cohorte inicial.

Problemas cualitativos.

En artículos anteriores hemos comentado acerca de los factores que explican el mal funcionamiento de la educación. En el caso de primaria, hemos observado diversas situaciones. Los días de clase en las escuelas oficiales se pierden con frecuencia por diversas razones: Huelgas de docentes, problemas de infraestructura, paros en los servicios públicos, efemérides diversas, etc. En épocas electorales o de agitación política, los docentes son solicitados para actividades proselitistas y, en muchos casos, la asistencia es obligatoria, ya sea por órdenes explícitas o por la inestabilidad del cargo, en el caso de los llamados interinos que representan 43% del total de los docentes de las escuelas pertenecientes al Ministerio de Educación. De más está decir que la fragilidad del cargo de interino, se debe a la ausencia de mecanismos institucionales eficaces para la selección y el ascenso de los docentes. 11 años con el mismo gobierno y casi un año después de la promulgación de la nueva Ley orgánica de Educación es tiempo suficiente para haber diseñado y discutido ampliamente dichos mecanismos.

En el caso de Educación Media, los problemas son también graves. Además de que hay muchos días sin clases por diversas razones, el déficit de docentes es severo. En promedio, se puede estimar que, en cada uno de los niveles de primero a quinto año, faltan entre uno y tres profesores de diversas materias. En algunos liceos, en primer año, por ejemplo, falta el de inglés y el de educación artística, en tercer año faltan profesores de química y biología. Y para solucionarlo, el ministerio de educación le asigna a un profesor de una determinada materia, encargarse de otras dos, aún cuando estas últimas no sean de su especialidad. También hay escasez de dotación en los laboratorios de biología y química, y en todo lo referido a las tecnologías de información y comunicación (TIC). Esto obviamente atenta seriamente contra la calidad de la educación y la consecuencia es que el nivel de los egresados con el título de

bachiller en esas circunstancias deja mucho que desear. Por eso extraña que, habiendo problemas tan fundamentales como la falta de profesores, y otros como la escasez de dotación de laboratorios, por ejemplo, el gobierno se haya dedicado a implantar un programa que incita a hacer proselitismo político dentro de los liceos, como es el caso de las "guerrillas comunicacionales".

Muchos de estos problemas no son nuevos. Pero a más de 10 años del inicio de la gestión de un mismo gobierno, genera angustia que no se hayan generado soluciones definitivas. Para solucionarlos, lo primero que se necesita es reconocerlos. Si por afán de mostrar únicamente los logros, por mucho que estos sean encomiables, se ocultan las fallas y se deja pasar el tiempo, son generaciones enteras las que pagarán. La educación progresa y hace progresar a la sociedad y a los individuos. Pero es un proceso lento que requiere esfuerzos perseverantes y bien orientados.